Amor Appétit

An Mo

Durii

El cuerpo también es alimento,
lo que debemos hacer,
es comerlo bien.

Prólogo



Hedonismo

—Del gr. ἡδονή hēdonḗ 'placer' e -ismo.

1.- Doctrina ética que identifica el bien con el placer, especialmente con el placer sensorial e inmediato.

«*El principal representante del hedonismo es Aristipo de Cirene (siglo IV a.C)*».

2.- Tendencia a la búsqueda del placer y el bienestar en todos los ámbitos de la vida.

Los filósofos presocráticos conciben el alma como el acto vital primigenio que articula el resto de aspectos de cualquier ser vivo. El alma en el centro de todo, el alma como el mapa que guarda las instrucciones para articular todo lo demás. Sin alma no hay vida. Los presocráticos creen que el alma no es independiente e indivisible de la materia, del cuerpo, por lo que no puede ser separada de él ni tampoco puede ser inmortal o divina. Piensan que el alma está formada por átomos «*más perfectos*» que el resto de la materia.

El alma es carne, por lo tanto, el alma es comestible.

Imagina cómo sería una bacanal llena de presocráticos hedonistas; una auténtica oda al placer, al alma, al alimento, a la carne. Querido lector, este libro que tienes entre tus manos es jolgorio, es lujuria, es hedonismo y es amor.

Todos los placeres que te puedas imaginar cocinados y servidos a fuego lento. Degústalos con calma, mastícalos bien, sin prisa, y explora los golosos bocados con todos tus sentidos bien abiertos. Viaja por un camino sin retorno al centro de tus sentimientos. Ya nada volverá a ser igual para ti después de experimentar este menú lleno de degustación.

Cierra los ojos e imagina cómo te sientes cuando te llevas a la boca un pedazo de ese plato que te eriza la piel.

Visualízalo, siéntelo, paladéalo.

Acaricia y recorre tu cuerpo desde el recuerdo de aquel mordisco. Es inexplicable e increíble cómo con un único muerdo —de un alimento hasta entonces desconocido — puede conducirte al centro de la habitación del placer.

Tras ese bocado de poesía todo ha cambiado, tu vida ha mutado y ya nada volverá a ser igual.

«*Amor Appétit*» es la madurez y el equilibro de una poeta que ha encontrado el menú perfecto para deleitarnos con el punto justo de sal, limón y pimienta. ***An Mo*** añade a esos sabores toques dulces y recuerdos picantes.

Este poemario es un balanceo gastronómico que ha encontrado el equilibrio perfecto en su interior. Los japoneses lo llaman «umami», el quinto sabor, el que aúna las aristas de los demás y los contrapone para alcanzar una balsa de calma y paz sin igual.

Te dejo con las tapas y los entrantes. Disfruta.

Nos vemos en la tertulia de después del café acompañado —nunca puede faltar — de una onza de chocolate.

Javier Martínez Alarma – *Ocellum*

Introducción a los versos de autor.

Si la vida fuera un menú y las personas que pasan por ella los platos, seguramente sería fácil distinguir quienes pasaron por ella como la comida de un «*food truck*», quien aunque estuviera rico te dejó tanta hinchazón de estómago que no volverías a probarlo, quien sería eso que siempre vuelves a comer aunque te dé ardor y quien realmente ha hecho que tu vida sea un verdadero banquete, el festín que hace que el menú merezca la pena.

Bienvenido a un libro sin alérgenos, apto para veganos. Ahora, querido comensal literario, disfruta de un menú que, lejos de comerse con cuchillo y tenedor, se degusta sintiendo con los ojos y el corazón abierto.

Amor Appétit
An Mo



Tapas



Versos que son servidos
para estimular el apetito literario.

Elige tantos como quieras.

Versos y viceversa.

Somos poetas,
capaces de convertir un calentón en un poema,
y viceversa.

Censurados.

Aquella noche casi nos censuró Madrid.

Recuerdo.

Eso que cuando aparece, sonríe el alma.

Punto.

Entonces llegaste y me pusiste punto y seguido,
como si lo muerto pudiera resucitar en algún momento.

Cazos y sartenes.

No todo era coger la sartén por el mango,
el pobre cazo también quería recibir lo suyo.

Chocolate.

Las cosas claras y el chocolate de tus labios.

Párteme.

Mientras me partas a reír y no el corazón
todo estará bien.

«Escape Room» 2020.

La vida se convirtió en un *«Escape Room»*
en la que ganaban los que se quedaban dentro.

Personas no, personas sí.

Hay personas que son *«no»* y otras que son *«sí»*.

Las que son *«no»,* me ponen nerviosa
y las que son *«sí»,* las quiero para siempre.

Abrazo.

Alguien que te abrace los domingos
y te haga volar los lunes.

Parchís.

Te como y me cuento veinte.

O mejor me cuento todas,
todas las noches que pienso seguir soñándote.

Kilos.

Empieza a pesarte en sonrisas
y deja de mirar los kilos.

Secretos.

Tus ojos me dicen
lo que tus labios no se atreven.

Castigos.

Algunos recuerdos
son solo castigos para nuestra alma.

Libre.

Sé como quieras
mientras no sueltes mi mano.

Verdadero.

Sé honestidad en un mundo que se viste de mentiras.

Amigos.

Todos los amigos me llevan a ti.

¡Advertencia!

No confundas a una persona picante,
con gente que pica.

Rupturas.

Las rupturas abren puertas,
las mentiras cierran corazones.

Nos vemos.

Nos vemos en los sueños.

Te quieros.

A veces se ama tanto, tanto, tanto,
que los «*te quiero*» en vez de terminarse,
se multiplican.

Veneno.

A mí la bruja de Blancanieves
me envenenaría con pizza.

Sabes que ya no...

1.- Cuando recibes su mensaje y lo dejas en no leído.

2.- Cuando las canciones no te recuerdan nada.

3.- Cuando miras al guapo que pasa por la calle.

4.- Cuando buscas fuera.

5.- Cuando prefieres la cama para dormir.

6.- Cuando no te inspira ni un poema.



«Fast Food»



Algunas personas son simplemente eso: «*Fast Food*».

Manjares sabrosos, pero con el tiempo dañinos para las mariposas estomacales y para el corazón. Están bien para vivir placeres con duración de un fin de semana, o de varios, pero sin pasarse. Personas que nos gustan, que abren nuestro apetito de emociones, son de esas que también marcan dejando recuerdos felices, pero ya sea por ideales distintos o momentos vitales incompatibles pasan por nuestra vida haciendo magulladuras.

Es mejor dejarlas ir para volver a alimentar a nuestro corazón saludablemente.

Canalla.

Hay que ser bueno, pacifista
de los que ayudan anteponiendo a los demás.

Eso dicen y, así, estamos siempre algunos,
que de buenos somos tontos,
recibiendo hostias,
poniendo la cara.

Menos mal que apareció él
y me dejó agarrarlo de la mano,
solo por un rato, claro.

Sorprendido me miró y dijo:

—Sé canalla.
Es la única forma en la que no podrán contigo.
Grita, joder.

Cómete tus principios,
no los pierdas
pero piensa también en ti.

Sal ahí fuera con pasión,
sin bondades de sobra,
con la boca preparada para decir no
a lo que haga falta,
a quien venga pidiendo favores.

Que no eres la sumisa de nadie,
eres una luchadora, fuerte y canalla.

Entonces entendí que la vida es mía,
yo soy la que manda.

Nuestra parada.

Esta fue nuestra parada,
sigo pasando a menudo por aquí
y siempre recuerdo cada vez
que nos encontrábamos,
que nos besábamos
cada vez que volvíamos felices
para decirnos hasta la próxima.

Hasta que no hubo una próxima.

Sigo pasando a menudo por aquí,
y tu olor inunda cada espera,
ya no invento versos esperando al tren,
no han sido de amor desde que dejamos de vernos.

Aquí estoy, esperando en esta parada,
al sur, tu barrio, mi transbordo.

De repente, mientras leo unos versos escucho:

—Tú qué haces por estos barrios.

Reconozco tu voz de canalla
desde antes de fijarme en tu mirada,
canalla, que me encuentra sin buscar.

Sonrío, te abrazo
y digo que es genial volver a encontrarnos,
como si no lo hubiera imaginado en cada espera,
como si no hubiese deseado mil veces que ocurriese.

Ahí me quedo, abrazándote como buena amiga,
que en el fondo, sigue con apetito por ti.

Seguro no lo has notado,
pero las mariposas de mi estómago casi vuelven a volar.

Estaban inquietas por comenzar una revolución,
lástima que haya llegado el tren.

Llego tarde, ya sabes,
las prisas de Madrid.

O las prisas de ti,
o las prisas por huir.

Tendencia gastronómica.

Hemos vuelto a lo de antes,
al «*realfooding*» como dicen los modernos,
la comida de siempre, la de los abuelos.

Es tendencia crear platos saludables,
hechos con amor, con paciencia,
con expectativas de sentir sabores naturales.

Los productos ultraprocesados están tocando fondo.

Lástima que en la gastronomía sexual
sigamos estancados en noches de comida basura,
cuerpos cocinados con alcohol y gula,
que sigamos mirando organismos ultracultivados
mientras se nos cae la baba con abdominales cuadrados.

Lástima que en la gastronomía sexual
sigamos estancados en noches de comida rápida
olvidando que para hacer el amor
hay que cocinarse a fuego lento.

Muros.

Algunas personas
ya no tenemos corazón,
tenemos muros.

Cada ladrillo es una decepción,
el cemento, los desprecios,
la llave maestra para evaporarlo
está enterrada entre minas de mentiras.

Quién no venga a querer bien,
sin perjuicios, sin promesas,
sin seguir protocolos estúpidos,
no podrá pasar.

Quizás algún día los muros caigan,
pero de momento se quedan.

Con mis muros al amor,
más libre que nunca.